

RETOS DE COHESION SOCIAL EN AMERICA LATINA

Clarisa Hardy

PRESENTACION: UNA NUEVA AGENDA PARA SUPERAR LAS DESIGUALDADES

No obstante que las desigualdades en América Latina son de larga data, en un continente que tiene el triste record de ser el más desigual del mundo, no es sino hasta muy recientemente que la preocupación por este fenómeno adquiere espacio en la agenda política de distintos países.

Habiéndose concentrado los gobiernos en la urgente tarea de reducir la pobreza y logrando alcanzar, la mayoría de ellos, una promisoriosa tendencia a su reducción en la última década, abordar la desigualdad quedó – si no desechada - al menos postergada.

Sin embargo, dos consideraciones logran alterar esta situación. La primera de ellas es de naturaleza económica y aparece como una preocupación sobre los límites del desarrollo económico de muchos países de la región. Bajo el conocido dilema de “la trampa del ingreso medio”, dirigentes políticos y expertos se interrogan acerca de los obstáculos que frenan a las economías y que amenazan con la mediocridad del crecimiento en países que, superada su condición de país pobre o de bajos ingresos, no logran progresar, se estancan e, incluso, viven regresiones. Y en el balance de los factores limitantes, la falta de cohesión social aparece como un factor determinante¹.

Desde esta aproximación, son las desigualdades las que frenan el crecimiento una vez que se alcanza un cierto umbral, siendo ésta una diferencia sustancial con las concepciones neoliberales dominantes que, contrariamente, han señalado que el crecimiento es condición para avanzar en reducción de desigualdades (la que ha sido conocida como la tesis del “chorreo”).

El otro factor es de índole político. Los países de América Latina de manera sistemática están reduciendo pobreza en los últimos años, después de dos frustrantes décadas precedentes, pero lejos de ganar estabilidad política,

¹ Como muy bien lo sistematiza en su último libro quien fuera canciller del gobierno de Michelle Bachelet entre 2006 y 2009, en que examina la problemática de los países de renta media en tres continentes. En este libro se sostiene que la trampa de los países de renta media es la dificultad que experimentan países de ingreso medio para sostener por más de una década tasas de crecimiento superiores al 5%, acompañado de reducción de desigualdades y de perfeccionamiento de las instituciones democráticas. En síntesis, el autor identifica los siguientes factores: 1) Desaceleración del crecimiento por incapacidad de lograr mejoras continuadas de productividad. 2) Baja calidad de la educación y lenta transferencia de conocimientos e ideas innovadoras (lo que afecta precisamente al factor mencionado previamente). 3) Excesiva desigualdad y desprotección de los grupos vulnerables (que también incide en el primer factor). 4) Incapacidad de las instituciones para proveer estabilidad (y ello vendría a ser un efecto de los factores anteriores). Alejandro Foxley (2012) *La Trampa del Ingreso Medio. El Desafío de esta Década para América Latina*. CIEPLAN. Chile.

muchos de estos países viven crecientes demandas y protestas sociales que devienen en movilizaciones cada vez más masivas, con una sociedad civil más exigente y un sistema político cada vez más desprestigiado. Y ello resulta del hecho que reducir pobreza no implica la reducción de desigualdades en sus distintas dimensiones y las inseguridades económicas siguen amenazando a las familias.²

De modo que, la ausencia de cohesión social en las sociedades latinoamericanas explica la desafección y desconfianza en las instituciones políticas, siendo responsable de una baja calidad de la democracia.

En suma, las desigualdades amenazan a las economías latinoamericanas y debilitan las democracias que tan difícilmente han sido conquistadas.

² Como se deduce de los contenidos que están presentes de manera recurrente en las variadas protestas ciudadanas, el reclamo contra la desigualdad adquiere distintas formas: por el término de las discriminaciones y privilegios; por mejoras salariales y de condiciones laborales; por el fin de las colusiones de precios y endeudamiento privado; por exigencias de calidad en las prestaciones de servicios; por los derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas o de las diversas orientaciones sexuales; por soluciones ante la inseguridad y la violencia, así como ante la corrupción.

I. ESTRATIFICACION SOCIAL EN AMERICA LATINA: DE LA POBREZA A LA VULNERABILIDAD

La pobreza ya no es la situación dominante en parte importante de los países latinoamericanos y la tendencia a su reducción ha sido sostenida en esta última década, por contraste con el agravamiento y estancamiento que evidenciaron los estratos pobres durante las dos décadas precedentes.

Este hecho, junto con el modesto pero constante aumento del producto interno bruto de gran parte de los países de la región, ha llevado a que varios organismos internacionales sostengan que América Latina, además de ingresar a la liga de países de renta media, está transitando hacia la conformación de sociedades de clases medias.

Sin embargo, una mirada más profunda a la realidad latinoamericana muestra un escenario que difiere de tales afirmaciones. Un escenario de discontinuidades en el crecimiento³ y en el que transitan estratos de pobreza hacia nuevos estratos sociales que, no siendo pobres, viven fragilidades económicas que los hacen altamente vulnerables a los riesgos, sean éstos de origen nacional o internacionales. Estos sectores sociales emergentes, denominados equívocamente como “nuevas capas medias”, constituyen la realidad social más masiva de la región.

Con información comparable de dieciocho países de América Latina tenemos que, del total de la población latinoamericana, un 30.1% corresponde a estratos de pobreza, mientras que el 37.9% de la población son estratos sociales no pobres, pero vulnerables. Este 68% del total de la población de América Latina que vive pobreza y vulnerabilidades, convive con un 29.9% de sectores medios propiamente tales, con mayores seguridades económicas, y con un reducido 2.1% de estratos ricos, los de mayores ingresos de las sociedades latinoamericanas.⁴

El punto en cuestión es que, en efecto, se está reduciendo la pobreza, pero América Latina, (con un par de países como excepción, Uruguay y Argentina) no está consolidando sectores medios, ni sociedades seguras. Más bien, estamos en presencia de sociedades precarias.

³ Como se reporta en un reciente informe, en 2013 la región registró un crecimiento modesto de 2.6%, contrastando con el 3.1% del 2012, desaceleración que comenzó el 2011, pero con diferentes ritmos entre países: crecieron más del 5% Paraguay, Panamá, Bolivia y Perú; entre 4% y 5% Argentina, Chile, Colombia, Nicaragua y Uruguay; y bajo crecimiento en Brasil (2.4%), México y República Dominicana, ambos 1.3% (CEPAL (2013) *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. www.eclac.org)

⁴ Ver cuadro 1. *Estratificación Social en América Latina*.

Si se está creciendo y reduciendo pobreza, ¿por qué el resultado son sociedades económicamente inseguras, precarias?, es la pregunta que se debe formular América Latina.

Y el análisis de los estratos sociales revela que es la desigualdad la que marca sus comportamientos y relaciones.

Desigualdades persistentes que, radicadas en la esfera laboral y en un segmentado sistema educacional que segrega a la población por sus condiciones de origen, se manifiestan en las brechas distributivas que distancian a los hogares y a los trabajadores según su origen socioeconómico, y que se agravan por condiciones de género, edad y ruralidad.

En relación a la esfera laboral, aun cuando América Latina tiene en general una baja tasa de participación, ella se distribuye desigualmente según pertenencia a estratos sociales, siendo considerablemente mayor la participación laboral y el empleo en los estratos medios, pero sobre todo, en los estratos altos. Si bien Paraguay tiene un comportamiento algo superior que el promedio latinoamericano, con mejores tasas de participación laboral y de empleo, su desigual distribución por estratos es aún más pronunciada que en el resto de la región.

Algo similar ocurre con la calidad del trabajo en una región con alta informalidad que tiende a concentrarse en los estratos pobres y vulnerables. Asimismo, el comportamiento de la seguridad social sigue siendo deficitario para una proporción importante de trabajadores y, como es esperable, afecta principalmente a los trabajadores más vulnerables y cuya trayectoria laboral precaria se refleja en su situación previsional al término de su vida laboral activa.

En este plano, la situación de Paraguay es aún más desmedrada, con una peor calidad del trabajo que la generalidad de Latinoamérica. De modo que los mayores niveles de participación laboral y de sus tasas de empleo se ven contrarrestados con mayor informalidad y menor seguridad social que el promedio de América Latina.⁵

Y en todos estos factores asociados a la calidad del trabajo, la condición de género y la edad son un agravante, siendo las mujeres y los jóvenes los que presentan menor inserción laboral, mayor tasa de desempleo y salarios más reducidos.⁶

⁵ Ver cuadro 2. *Rasgos del Trabajo por Estratos Sociales en América Latina y Paraguay.*

⁶ Ver cuadro 3. *Comportamiento laboral por género y edad en América Latina y Paraguay.*

Pero donde la desigualdad adquiere mayor visibilidad es en las brechas de ingresos de los hogares y salariales. Importa destacar que, siendo ofensivamente alta la brecha entre los estratos pobres y ricos, existe una generalizada desigualdad de ingresos y salarios entre todos los estratos sociales y los estratos más ricos de los países latinoamericanos. Lo que revela el fenómeno de la alta concentración del ingreso en la región.

Y es en esta dimensión de la desigualdad donde la realidad de Paraguay es particularmente inquietante, con una de las mayores brechas distributivas de la región y con una más elevada concentración de los ingresos.

Si a nivel latinoamericano la distancia en los ingresos per cápita del hogar entre los sectores altos de la sociedad y los estratos pobres es de 36.3 veces, en Paraguay es de 55 veces. Mientras en América Latina la brecha entre los estratos no pobres vulnerables y los estratos altos es de 13.4 veces, en Paraguay es de 26 veces. Situación que se replica en las brechas que tienen las remuneraciones del trabajo entre los trabajadores de mayores y menores ingresos que, siendo en general altas en América Latina, lo son aún más en Paraguay.⁷

En la base de esta realidad laboral y de ingresos se encuentra una situación educacional segregada, en que la estratificación social determina los accesos a la educación y la calidad educacional a la que se accede.

Habiéndose universalizado la educación primaria en toda América Latina, persisten algunas dificultades de escolaridad en la educación secundaria, pero sobre todo en la educación inicial o preescolar, así como en la educación superior. Accesos que se distribuyen desigualmente según origen socioeconómico y que son más marcados en Paraguay que en América Latina.⁸

Estas desigualdades son las que explican que el crecimiento de la región no pueda lograr una superación sostenible de la pobreza y que la reducción estadística de ella esté asociada a la construcción de sociedades con grandes vulnerabilidades, con el incremento de sectores sociales que, habiendo superado los umbrales de sus necesidades básicas, experimentan indefensiones propias de la precariedad económica.

Ésta es, por lejos, la peor de las trampas de los países de renta media.

⁷ Ver cuadro 4. *Brecha Ingresos Familiares en América Latina y Paraguay*; y cuadro 5. *Brecha Salarios por Hora en América Latina y Paraguay*.

⁸ Ver cuadro 6. *Cobertura Escolar por Estratos Sociales en América Latina y Paraguay*.

II. TIPOLOGIA DE PAISES EN UNA AMERICA LATINA DIVERSA

La presentación de los datos agregados de América Latina, si bien exhibe de manera gruesa una realidad regional distintiva, esconde las heterogéneas situaciones de la región.

Considerando los pesos relativos de los estratos sociales y sus relaciones es posible construir una tipología que identifica cuatro grupos de países que, de acuerdo al grado de extensión o accesibilidad de derechos sociales, se mueven entre la exclusión y la integración, si bien desigual⁹.

El Grupo I y el Grupo IV de países son los que están en las posiciones más extremas en la díada integración-exclusión, mientras el Grupo II y el Grupo III se ubican en situaciones intermedias, integrando Paraguay el Grupo III de la tipología.

Desde los países del Grupo I con baja pobreza e importantes sectores medios, hasta los países del Grupo IV con niveles excesivamente altos de pobreza e incipientes estratos medios, todos los países de la tipología -aun cuando difieren en los grados de acceso a derechos sociales- tienen en común una conformación social marcada por las desigualdades, de mayor o menor intensidad dependiendo de los países. Y, al margen de su localización en el Grupo III de la tipología, Paraguay está entre los tres países más desiguales de América Latina.

Existe un correlato en la tipología de países entre los pesos relativos del estrato pobre, vulnerable y medio, con los niveles de educación alcanzados en las respectivas sociedades, con el peso de la informalidad en el mundo laboral, con las coberturas de seguridad social de los trabajadores, y con la expresión urbana y rural de la estratificación social.

Pero, así como existe en esta tipología una correspondencia entre niveles de integración-exclusión con los niveles de acceso a derechos sociales, también se advierte con nitidez la no correspondencia entre los niveles de pobreza y desigualdad, siendo dos fenómenos que cohabitan de maneras distintas en todos los países.

No obstante las diferencias entre los países agrupados en la tipología, se mantienen en común las determinaciones que pesan en la estratificación social, en que factores tales como el origen socioeconómico, la condición de género, la edad, el lugar donde se nace, educa y trabaja, siguen siendo causales de desigualdades que recorren transversalmente a todas las sociedades latinoamericanas.

⁹ Ver Tipología de Países en América Latina. Grupo I, Grupo II, Grupo III y Grupo IV.

Es decir, la accesibilidad a derechos sociales marca el grado de integración-exclusión alcanzado y diferencia a los distintos tipos de países, pero las brechas de ingresos entre estratos (que se agravan por condiciones de género y etarias) están presentes en todos los países, en mayor o menor grado.

Por otra parte, no obstante las diferenciaciones entre grupos de países que integran la tipología, destaca la transversalidad de las desigualdades de género que, por la manera en que se manifiestan en toda la región, parecieran responder a patrones culturales que resisten las transformaciones socioeconómicas y, por lo mismo, de más difícil remoción.

Cuestiones que revelan que en América Latina se transita de la exclusión a la integración social, pero a formas desiguales de integración. Por tanto, el desarrollo inclusivo es un reto pendiente de todas las sociedades en los dieciocho países analizados.

III. RETOS DE COHESION SOCIAL

A diferencia de lo sostenido por estudios recientes, este análisis de estratificación social lleva a concluir que América Latina no está transitando de región de ingresos medios a región de clases medias, sino a sociedades marcadas por sus inseguridades económicas basadas en las desigualdades que segmentan a los ciudadanos.

El éxito en la reducción de la pobreza de esta última década es, precisamente, lo que permite visibilizar el problema estructural de la desigualdad en América Latina, la que aparece como gran reto pendiente.

En otras palabras, las desigualdades no han permitido que el crecimiento económico sirva para salir de la pobreza y consolidar condiciones económicas seguras en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas.

Las protestas sociales de los últimos años son reveladoras de un estado de malestar en numerosos países, particularmente en aquellos que están siendo más eficaces en reducir la pobreza y donde aumentan las nuevas capas medias vulnerables¹⁰. Movilizaciones sociales protagonizadas por una ciudadanía que, habiendo dejado atrás la pobreza, ha desarrollado expectativas de inclusión que chocan con una realidad limitante de precariedad económica.

¹⁰ El primero en dar la voz de alerta fue Chile en 2011 con las movilizaciones estudiantiles, seguidas de otras protestas sociales a partir de esas fechas. Colombia y México se suman al poco tiempo, luego Argentina y, más recientemente, Brasil y Venezuela.

Pero no sólo los nuevos estratos medios vulnerables, sino también estratos medios más consolidados que, a pesar de sus mayores seguridades económicas, se confrontan a barreras para acceder a una prometida sociedad de oportunidades que, según constatan cotidianamente, sigue siendo patrimonio de una reducida elite socioeconómica que disfruta de las mejores oportunidades y calidades de vida.

La magnitud del malestar, que difiere en cada país según las características de su sociedad, no es explicable en la ausencia de mejorías en el bienestar relativo alcanzado por los hogares, sino en su desigual distribución por razones de origen (socioeconómico, étnico y de género), al margen de los esfuerzos y méritos, lo que además de frustrar expectativas, es sentido como un engaño a la oferta de los gobiernos de una movilidad social vinculada a la educación y al crecimiento.

Esto contribuye a aumentar la desconfianza en las instituciones políticas¹¹ y al descrédito de ciertas supuestas verdades incuestionables que han dominado las políticas públicas, como la tesis del “chorreo” del crecimiento económico y las bondades del Estado subsidiario.

Nace una nueva subjetividad que es resultado, entonces, de haberse alterado el patrón de relaciones históricas que tuvo el continente, relaciones sociales fundadas en una desigualdad “naturalizada”. Fenómeno que es más marcado cuanto más se avanza en superar la pobreza y se transita hacia la anhelada pertenencia a capas medias, para constatar, una vez que se llega, el alejamiento de las esperadas oportunidades.

Pierde sustento la creencia de una desigualdad fruto del orden natural de las cosas y empieza a ganar terreno la percepción de que las desigualdades son el resultado de la manera en que se genera y reproduce el poder en la economía, en la política y en la sociedad.

De modo que, no sólo las realidades objetivas, sino también subjetivas, son la base para una nueva estrategia posible en América Latina que haga de la desigualdad el desafío a vencer y de la cohesión social la meta a lograr.

En la búsqueda de cohesión para América Latina es posible identificar tres ejes gruesos de cambios:

¹¹ De todas las instituciones, los partidos políticos son los que cuentan con menor confianza de los ciudadanos, seguida del parlamento, según se recoge en numerosas encuestas de opinión nacionales y en la encuesta regional *Latinobarómetro* 2011, aplicada en 18 países latinoamericanos. En dicha encuesta, además, se recoge la opinión de que la democracia está en deuda por la corrupción, en primer lugar, y por la injusticia social, en segundo lugar (www.Latinobarometro.org).

El primer eje o reto de cohesión social es la construcción de un Sistema de Protección Social fundado en derechos como mecanismo para abordar las desigualdades.

Es a partir de una ciudadanía titular de derechos que se pueden construir sociedades inclusivas en América Latina, atendido a que los derechos son iguales para todos y que no pueden seguir promoviéndose, como ocurre, políticas para pobres (en realidad, para parte de ellos) y políticas para el resto de la sociedad que han provocado las segregaciones que segmentan a nuestras sociedades.

Con esta perspectiva universalista de una protección social que le habla al conjunto de la sociedad se construye una identidad societaria actualmente inexistente, creando las bases para formular proyectos que puedan ser asumidos colectivamente, revalorizando la cooperación y la solidaridad sin las cuales es imposible avanzar en cohesión social.

Los actuales marcos restrictivos en que operan los llamados Programas de Transferencias Condicionadas para los estratos más pobres impiden que la protección social resuelva la problemática de estos segmentos en su totalidad, por límites en las coberturas, pero además, porque las transferencias monetarias y las prestaciones de servicios sociales son insuficientes y de baja calidad.

Sistemas de protección social que, debiendo cubrir el ciclo vital de las personas de manera integral, tienen en la actualidad evidentes espacios de indefensión que se hacen visibles en la primera infancia, en la juventud, en la desprotección de los trabajadores y en la débil protección de los adultos mayores.

Pero no sólo etapas del ciclo vital desprotegidas, sino redes de protección social que no articulan de manera consistente políticas sociales y laborales, siendo las políticas sociales compensatorias de las desigualdades que se viven en el mercado laboral.

En tanto las dimensiones de la calidad del trabajo y de las relaciones laborales estén fuera de las agendas de protección social y no se integren en un mismo Sistema de Protección Social, no habrá condiciones para abordar las desigualdades que las políticas sociales intentan compensar parcialmente con políticas no contributivas o solidarias, ni habrá posibilidades para que prosperen las dimensiones contributivas de la protección social.

El segundo eje o reto de cohesión social es la necesidad de impulsar una agenda por la igualdad de las mujeres.

En todas las áreas de desigualdad, la condición de género está presente como una dimensión transversal y permanente de asimetría. La desigualdad de género, que se superpone a las restantes formas de desigualdad, implica que

algo más de la mitad de la población latinoamericana tiene una ciudadanía de segunda, con todo lo que ello implica de freno al desarrollo económico, de límites a la convivencia y de obstáculo a la construcción de identidades y sentido de comunidad en nuestras sociedades.

Las estrategias nacionales por superar las desigualdades son una parte de la solución para abordar las inequidades que afectan a las mujeres, pero insuficientes si no se enfrentan las singularidades de las desigualdades de género. Y ello pasa por romper -con iniciativas programáticas y legislativas- las desigualdades socioeconómicas, políticas y culturales que han naturalizado la subordinación de las mujeres en todos los países latinoamericanos.

Existen experiencias exitosas en la materia que pueden ser aleccionadoras, como lo son los avances en la participación política y económica de las mujeres logrados con legislaciones de cuotas o estrategias de acciones afirmativas para las elecciones parlamentarias, en cargos directivos y de responsabilidad en empresas y directorios; así como con avances en materia de protección de infancia y derechos de parentalidad que permiten la inserción laboral de las mujeres y su mayor autonomía respecto de las tareas domésticas y de crianza, entre las más importantes iniciativas.

Y, finalmente, el tercer reto es el de la sustentabilidad institucional, política y fiscal de la cohesión social.

Si bien se ha producido una normalización de la vida política democrática en América Latina, con gobiernos que culminan sus períodos presidenciales y con parlamentos electos democráticamente y, al mismo tiempo, se ha extendido una profesionalización de la función pública y el aprendizaje transversal de manejo fiscal, lo cierto es que todavía no existe una institucionalidad tal de las políticas de protección social, ni el espacio fiscal, que aseguren su progresión en el tiempo

Respecto del primero, si bien hay avances disímiles de procesos de descentralización y regionalización en América Latina, éstos son todavía insuficientes. Cómo combinar adecuadamente políticas e inversiones centralizadas, con políticas e inversiones descentralizadas es crucial, especialmente, en los ámbitos de la provisión de servicios sociales, así como en actividades de fomento productivo y emprendimiento.

Para dar un salto en el reto de la igualdad es condición buscar, al interior de los países, los acuerdos políticos y sociales que lo hagan posible. No habrá avances si no se pacta, social y políticamente, el modelo institucional y de solidaridad que los pueda sustentar. Sin duda esto tiene costos, pues redistribuir poder, conocimiento, información y recursos, significa desconcentrarlo y socializarlo. Ello sólo es factible con acuerdos y pactos, institucionalizados a través de normas obligatorias que terminen por construir, a partir de sus prácticas, nuevas relaciones en la sociedad y una cultura de mayor igualdad.

Los debates sobre nuevas constituciones, reformas a los sistemas electorales, a los partidos y de régimen político, así como iniciativas de asociatividad y fortalecimiento de la sociedad civil, son parte de estas tareas futuras que deben aumentar la calidad y profundización de la democracia representativa y participativa.

Pero eso no basta. Se requiere, a su vez, darle sostenibilidad fiscal a la cohesión social.

Hay evidencia suficiente de que la intervención directa del Estado mediante transferencias monetarias y con un determinado peso y estructura tributaria, tienen incidencia decisiva en la distribución del ingreso. Si se analiza lo que ocurre con los países de la OCDE y se compara con los de América Latina, resulta que, mientras en los primeros existen variaciones importantes en las brechas distributivas antes y después de transferencias e impuestos, en el caso latinoamericano casi no hay diferencias entre antes y después.¹²

Abordar la fiscalidad en estas propuestas conclusivas no implica un planteamiento técnico en la materia, ni de expertos fiscales o especialistas en tributación, sino hacer presente el papel que debe jugar la política fiscal para la cohesión social en una región sacudida por la pobreza y desigualdades.

Hay que alterar la ecuación con la cual se discute la política fiscal y se diseñan las prioridades programáticas en América Latina. A diferencia de lo que ocurre habitualmente, en que la política fiscal define el alcance de las políticas públicas, de lo que se trata es invertir esta concepción y que los debates sobre el tipo de sociedad que se quiere sean los que determinen cuál es el marco fiscal requerido. Por lo mismo, éste no es un debate técnico, sino político, de estrategias de desarrollo.

Y, al respecto, hay que tener en consideración las dos dimensiones de la fiscalidad: por un lado, los recursos o disponibilidades fiscales para acometer las políticas de cohesión social y, por otro, el uso, orientación y destinación de tales recursos. Es decir, por una parte, contar con una carga tributaria suficiente y una composición tributaria progresiva, y por otra, asegurar que la destinación de los recursos recaudados tenga a su vez impactos progresivos.

La cohesión social no es un programa de gobierno, sino un proyecto de sociedad dirimido democráticamente, lo que supone contar con sistemas de protección social institucionalizados, con políticas explícitas de derechos garantizados, con financiamientos asegurados, no sujetos a los vaivenes de la economía, ni a voluntades políticas circunstanciales, ni a la racionalidad puramente técnica. En eso consiste un pacto político y fiscal por la cohesión social.

¹² El coeficiente de Gini en la OCDE antes de transferencias e impuestos es de 0.45 y pasa a ser 0.31 luego de la acción redistributiva del Estado, variación que no se produce en América Latina. Ejemplos citados en CEPAL (2010) *La Hora de la Igualdad*.

Cuadro 1 Estratificación Social en América Latina y Paraguay

<i>Países</i>	<i>Estratos extrema pobreza</i>	<i>Estratos pobreza moderada</i>	<i>Total estratos pobres</i>	<i>Estratos Vulnerab.</i>	<i>Estratos medios con seg.económ.</i>	<i>Estratos altos</i>
Argentina	4,2	6,6	10,8	31,4	54,4	3,4
Bolivia	12,3	13,8	26,1	44,6	28,7	0,6
Brasil	12,6	11,9	24,5	37,3	34,8	3,4
Chile	2,9	7	9,9	40,5	44	5,6
Colombia	12,7	13	25,6	37,5	33,2	3,7
Costa Rica	8,1	11,5	19,6	39,7	37,2	3,4
Ecuador	13,6	16	29,5	43	26,6	0,9
El Salvador	22	19,8	41,7	41,1	16,8	0,4
Guatemala	41,1	22	63,1	27,4	9	0,5
Honduras	37,4	19	56,4	29,9	12,8	0,8
México	12,5	15,4	28	44,2	26,4	1,4
Nicaragua	36,2	22,2	58,4	32,5	8,8	0,4
Panamá	11,6	9,6	21,2	36,1	38,9	3,7
Paraguay	18,4	14,3	32,8	40,5	25,5	1,3
Perú	11,9	12,3	24,2	40	34,3	1,5
R.Dominic.	14	19,4	33,3	42,3	23,2	1,1
Uruguay	2,6	5,4	8,1	26,4	60,2	5,4
Venezuela	12,4	16,6	29	47,7	23,1	0,2
Am.Latina	15,9	14,2	30,1	37,9	29,9	2,1

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 2 Rasgos del Trabajo por Estratos Sociales en América Latina y Paraguay

	Estratos Extrema Pobreza	Estratos Pobreza Moderada	Total Estratos Pobres	Estratos Vulnerables	Estratos medios con seg. económ.	Estratos Altos	Total
Am. Latina Tasa de Participación Laboral	40,5	44,4	42,6	52,6	63,1	69,6	53,7
<i>Paraguay Tasa de Participación Laboral</i>	49,4	50,0	51,9	59,8	69,4	70,3	63,6
Am. Latina Tasa de Empleo	35,5	40,9	38,5	49,7	61,3	68,6	50,9
<i>Paraguay Tasa de Empleo</i>	45,7	50,4	47,8	56,1	67,0	69,1	60,6
Am. Latina Horas Trabajadas Semana	35,9	40,6	38,4	43,7	45,1	45,7	42,8
<i>Paraguay Horas Trabajadas Semana</i>	39,6	43,3	41,2	48,4	49,1	45,5	47,3
Am. Latina Salario Hora (US\$ - PPA)	1,6	2,1	1,8	3,0	5,9	24,7	4,4
<i>Paraguay Salario Hora (US\$ - PPA)</i>	1,2	1,8	1,5	2,6	5,7	39,6	10,6
Am. Latina Trabajadores Informales	83,6	70,8	77,0	56,4	36,6	21,1	54,7
<i>Paraguay Trabajadores Informales</i>	95,5	82,4	89,8	66,8	42,3	45,2	58,5
Am. Latina Trabaj. Derecho a Pensión	20,6	33,8	27,9	50,6	69,7	81,3	51,8
<i>Paraguay Trabaj. Derecho a Pensión</i>	6,7	19,2	12,2	31,2	52,2	58,1	40,2

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 3 Comportamiento laboral por género y edad en América Latina y Paraguay

AMÉRICA LATINA Y PARAGUAY	Estratos extrema pobreza	Estratos pobreza moderada	Total estratos pobres	Estratos Vulnerab.	Estratos medios con seg. económ.	Estratos altos	Total
AMERICA LATINA HOMBRES tasa participación laboral	90,5	93,7	92,4	95,1	96,3	97,7	95,0
PARAGUAY HOMBRES tasa participación laboral	91,8	95,5	93,4	97,4	97,7	96,2	97,0
AMERICA LATINA MUJERES tasa participación laboral	46,4	50,50	47,9	62,0	77,7	84,6	63,0
PARAGUAY MUJERES tasa participación laboral	47,2	59,5	52,6	63,4	77,7	73,1	68,4
AMERICA LATINA JOVENES tasa de participación laboral	43,9	46,1	54,1	52,5	56,5	50,8	52,1
PARAGUAY JOVENES tasa de participación laboral	56,0	54,9	55,5	59,4	65,4	64,6	61,3
AMERICA LATINA HOMBRE salario hora (US\$)	1,6	2,3	2,0	3,4	6,6	31,8	4,9
PARAGUAY HOMBRES salario hora (US\$)	1,2	1,9	1,5	3,0	6,0	36,2	10,2
AMERICA LATINA MUJERES salario hora (US\$)	1,7	2,1	1,9	3,0	5,9	16,7	4,4
PARAGUAY MUJERES salario hora (US\$)	1,4	1,9	1,6	2,6	6,2	36,2	10,1
AMERICA LATINA JOVENES salario hora (US\$)	1,4	1,9	1,7	2,6	4,2	12,1	3,2
PARAGUAY JOVENES salario hora (US\$)	1,0	1,6	1,3	2,2	4,3	9,1	4,0

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 4 Brecha Ingresos Familiares en América Latina y Paraguay

Brecha Ingresos Mensuales Per cápita (dólares PPA)
Entre todos los estratos en América Latina

	Estratos Vulnerables	Estratos Medios	Estratos Altos
Estrato Pobreza	2,7 veces	7,6 veces	36,3 veces
Estratos Vulnerables		2,8 veces	13,4 veces
Estratos Medios			4,7 veces

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Brecha Ingresos Mensuales Per cápita (dólares PPA)
Entre todos los estratos en Paraguay

	Estratos Vulnerables	Estratos Medios	Estratos Altos
Estrato Pobreza	3,0 veces	8,0 veces	55,0 veces
Estratos Vulnerables		2,7 veces	18,6 veces
Estratos Medios			6,9 veces

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 5 Brecha Salarios por Hora en América Latina y Paraguay

Brecha Salarios Hora Per cápita (dólares PPA)
Entre todos los estratos en América Latina

	Estratos Vulnerables	Estratos Medios	Estratos Altos
Estrato Pobreza	1,7 veces	3,3 veces	13,1 veces
Estratos Vulnerables		2,0 veces	8,5 veces
Estratos Medios			4,2 veces

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Brecha Salarios Hora Per cápita (dólares PPA)
Entre todos los estratos en Paraguay

	Estratos Vulnerables	Estratos Medios	Estratos Altos
Estrato Pobreza	1,8 veces	3,9 veces	27,2 veces
Estratos Vulnerables		2,1 veces	15,0 veces
Estratos Medios			7,0 veces

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 6 Cobertura Educativa por Estratos en América Latina y Paraguay

	Estratos extrema pobreza	Estratos pobreza moderada	Total estratos pobres	Estratos Vulnerables	Estratos medios con seg. económ.	Estratos Altos	Total
Am. Latina 6-12 Años	95,0	97,1	95,9	97,7	98,3	98,5	97,1
Paraguay 6-12 Años	96,8	98,4	97,5	99,1	99,6	100,0	99,3
Am. Latina 13-17 Años	74,8	79,7	77,2	85,5	88,9	91,5	82,5
Paraguay 13-17 Años	75,1	76,9	75,9	81,3	90,8	84,5	83,7
Am. Latina 18-23 Años	26,4	29,1	27,8	33,9	51,2	69,1	38,4
Paraguay 18-23 Años	22,3	25,3	23,6	34,1	48,6	58,6	41,4

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 7 Tipología de países en América Latina y Paraguay

GRUPO I

PAÍSES DE BAJA POREZA E IMPORTANTES SECTORES MEDIOS

	SECTORES POBREZA			SECTORES MEDIOS			RANKING DE BRECHAS	
	TOTAL Pobreza	Pobreza Extrema	Pobreza Moderada	TOTAL Sect. Medios	No Pobres Vulnerables	Sect. Medios Seg. Económ.	Ingresos Familiares	Ingresos Salariales
Uruguay	8,1	2,6	5,4	86,5	26,4	60,2	2°	2°
Argentina	10,8	4,2	6,6	85,9	31,4	54,4	3°	1°
Chile	9,9	2,9	7	84,5	40,5	44	11°	6°

GRUPO II

PAÍSES DE POBREZA MEDIA Y EMERGENTES SECTORES MEDIOS

	SECTORES POBREZA			SECTORES MEDIOS			RANKING	
	TOTAL Pobreza	Pobreza Extrema	Pobreza Moderada	TOTAL Sect. Medios	No Pobres Vulnerables	Sect. Medios Seg. Económ.	Ingresos Familiares	Ingresos Salariales
Costa Rica	19,6	8,1	11,5	76,9	39,7	37,2	9°	4°
Panamá	21,2	11,6	9,6	75	36,1	38,9	12°	8°
Perú	24,2	11,9	12,3	74,3	40	34,3	6°	10°
Brasil	24,5	12,6	11,9	72	37,3	34,8	13°	14°
Colombia	25,6	12,7	13	70,6	37,5	33,2	14°	12°
Bolivia	26,1	12,3	13,8	73,3	44,6	28,7	4°	9°
México	28	12,5	15,4	70,6	44,2	26,4	10°	11°
Venezuela	29	12,4	16,6	70,8	47,7	23,1	s/d	s/d
Ecuador	29,5	13,6	16	69,6	43	26,6	8°	7°

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Cuadro 8 Tipología de países en América Latina y Paraguay

GRUPO III
PAÍSES DE ALTA POBREZA Y DÉBILES SECTORES MEDIOS

	SECTORES POBREZA			SECTORES MEDIOS			RANKING	
	TOTAL Pobreza	Pobreza Extrema	Pobreza Moderada	TOTAL Sect. Medios	No Pobres Vulnerables	Sect. Medios Seg. Económ.	Ingresos Familiares	Ingresos Salariales
Paraguay	32,8	18,4	14,3	66	10,5	25,5	15°	15°
R. Dominicana	33,3	14	19,4	65,6	42,3	23,2	5°	3°
El Salvador	41,7	22	19,8	57,9	41,1	16,8	1°	5°

GRUPO IV
PAÍSES DE POBREZA EXCESIVA E INCIPIENTES SECTORES MEDIOS

	SECTORES POBREZA			SECTORES MEDIOS			RANKING	
	TOTAL Pobreza	Pobreza Extrema	Pobreza Moderada	TOTAL Sect. Medios	No Pobres Vulnerab	Sect. Medios Seg. Económ.	Ingresos Familiares	Ingresos Salariales
Honduras	56,4	37,4	19	42,8	29,9	12,8	16°	17°
Nicaragua	58,4	36,2	22,2	41,2	32,5	8,8	7°	13°
Guatemala	63,1	41	22	36,4	27,4	9	17°	16°

Fuente: Clarisa Hardy (2014) op.cit

Piribebuy 1058 entre Colón y Hernandarias
Tel.: (595-21) 494 140 / 496 813 / 452 520
cadep@cadep.org.py / prensa@cadep.org.py
www.cadep.org.py

